

# Modernidade e pós modernidade\*

Sírio Lopes Velasco

Doutor em lingüística pela Universidade Católica de Louvaina, Bélgica, lecionou na PUC/Porto Alegre-RS, na UNISINOS, São Leopoldo, RS, e atualmente é professor titular concursado na FURG-RS.

Apoyado em la tradición de la Historia de la Filosofía que refiere la discusión-opición entre los “antiguos” y los “modernos” situó la Modernidad como el período histórico del pensamiento (en especial, filosófico) que se abre en el siglo XVI, teniendo como figuras fundadoras a Francis Bacon y René Descartes y cuyo eventual fin está en discusión en esta conferencia a partir de la consideración del pensamiento auto-determinado Post-Moderno cuya aparición data los años 1970.

Habrà de notarse que Jurgen Habermas cuando se ocupa del discurso filosófico de los Modernos en el libro que lleva ese título (*Der Philosophische Diskurs der Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt, 1985; em português: *O Discurso Filosófico da Modernidade*, Dom Quixote, Lisboa, 1990) define a partir de Max Weber la característica propia de la Modernidad como siendo la “diferenciación de las esferas de valor”,

de tal forma que las “cuestiones relativas a la verdad, las cuestiones relativas a la justicia y las cuestiones relativas al gusto pueden ser tratadas y desarrolladas según la lógica que em cada caso les es propia” (op. cit, versão em português, p. 114).

Com esta definição Habermas parece aludir al período iniciado explicitamente por las tres Críticas de Kant y ello se confirma cuando leemos que Habermas, analizando las ideas de Michel Foucault, dice que “con Kant se abre la época de la modernidad”, llamando al período que se sitúa entre el Renacimiento del siglo XVI y Kant “época clásica” (op. cit, p. 245).

Ahora bien, retomando las ideas de Martín Heidegger, quien dijera que “La época que designamos moderna... está determinada por el hecho del Hombre ser la medida y el medio del ente. El Hombre es lo subyacente a todo ente, o sea, a toda objetivación y representabilidad de los

---

\* Trabalho apresentado na Semana de Filosofia da Universidade Católica Dom Bosco, em 25/10/1994, na cidade de Campo Grande/MS.

tiempos modernos, el subiectum” (Heidegger 1961, Vol. II, p. 61 citado por Habermas, op. cit, p. 132), es preciso entender que nuevamente estamos siendo remitidos a Descartes, en tanto que precursor de la filosofía trascendental kantiana. En efecto, después de afirmar que con Kant se abre la Modernidad, Habermas prosigue diciendo:

Luego que se quierabra el sello metafísico que garantizaba la correspondencia entre la lengua y el mundo, la propia función representativa de la lengua se transforma en un problema: el sujeto representante tiene que tornarse objeto para poder ver con claridad en el proceso problemático de la representación. El concepto de auto-reflexión es adoptado y la relación del sujeto representante consigo mismo se torna el único fundamento de las últimas certezas. (op. cit, p. 245).

A ese mismo auto-descubrimiento del sujeto (ahora bautizado pura y simplemente como “Hombre”) identifica Foucault como característica distintiva de la Modernidad, pero ahora para referirse nuevamente a la época de Kant, cuando dice que “Antes del siglo XVIII el hombre no existía... Ciertamente podrá decirse que la gramática general, la historia natural, el análisis de las riquezas eran maneras de reconocer al hombre... pero no había conciencia epistemológica del hombre como tal “ (los subrayados son de Foucault, “A Ordem das Coisas”, Efm, 1971, p. 376, citado por Habermas, op. cit, p. 245).

Según Habermas, para Foucault “la Modernidad se caracteriza por una forma contradictoria y antropocéntrica de saber de un sujeto estructuralmente sobrecargado, un sujeto finito que se trasciende

en lo infinito”; un sujeto postulado por la filosofía de conciencia de forma tal que éste se halla duplicado y considerado “según dos aspectos contrarios, conforme el caso, e incompatible el uno con el otro”. Esa contradicción pretende ser resuelta, según Foucault, por la forma moderna de saber, “determinada por la peculiaridad de una voluntad de verdad por la cual frustración es apenas un incentivo para una renovada producción del saber”, siendo esta voluntad de verdad para Foucault “la llave de la relación interna que exist entre el ser y el poder” (op. cit, p. 246).

Y ahora es mi turno de notar que por estas palabras somos re-enviados a Francis Bacon, cuando éste en el Aforismo III de la Segunda Parte de *Novum Organum* dice: “La ciencia y el poder humanos vienen a ser lo mismo porque el ignorar la causa nos priva del efecto no es posible vencer la naturaleza más que obedeciéndola y lo que en la contemplación tiene el valor de causa viene a tener en la operación el valor de regla” (F. Bacon, *La Gran Restauración*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 88)

Ahora bien, que fin atribuye Bacon a ese dominio?

La respuesta explícita a esa pregunta aparece entre otros pasajes en aquel en que Bacon aclara que su crítica de los “ídolos”, y la “depuración del entendimiento” que de ella resulta, aguarda y desea el nacimiento de “una estirpe de inventores que domén y sometán, al menos en parte, las necesidades y miserias humanas” (op. cit, *Distribución de la Obra*, p.69 y 70).

Así es colocada la razón instrumental al servicio de la satisfacción de las

necesidades humanas con la conseguente erradicación de las miserias humanas.

De esa manera llegamos a un estadio en que podemos tratar de sintetizar los rasgos característicos de lo que podría llamar el “pensamiento-sentimiento (filosófico) de la Modernidad”.

Esas características son:

1. Constitución del sujeto como fuente de todas las certezas y, por esa vía, constitución del propio “Hombre” como realidad epistemológica.

(Debe notarse que esta primera característica supone la antropomorfización del mundo, con el conseguente rompimiento de la imagen teocéntrica del mismo que caracterizará a la Edad Media).

2. Establecimiento de la Razón, entendida como el “lugar” de la argumentación en los moldes en que ésta es entendida por el paradigma de la lógica clásica (o sea, como pautada por la relación de consecuencia entre la verdad de las premisas y la verdad de la conclusión), como tribunal inapelable.

3. Mas esta Razón:

3.1 Será primero identificada explícitamente en Bacon (y también en Descartes, si se lee con atención y en su totalidad el “Discours de la Méthode”, incluida la parte dedicada a la exposición de la circulación de sangre!!) con una de su facetas. A saber la relativa al conocimiento-control instrumental de la naturaleza en función y para fines de la satisfacción de las necesidades humanas y la erradicación de las miserias que afectan a los seres humanos.

3.2 Luego será subdividida, en Kant en los tres componentes que son: a) el

orden puro-instrumental, b) el orden práctico-moral y c) el orden estético.

4. La constitución epistemológica del sujeto y la puesta a la luz de lo que sean necesidades y miserias humanas acontecen a través de la auto-reflexión que se constituye en mecanismo (necesario aunque no suficiente) de la emancipación, en actitud de “iluminación de las tinieblas medievales” (recordemos el nombre que el movimiento de la “Aufklärung” reservó para sí mismo) que supone la retomada del destino del hombre mismo.

5. Con todo lo anterior la Historia pasa a ser vista como el escenario de la marcha progresiva de la emancipación humana a través del conocimiento en todos los órdenes y la organización racional (o sea planificada) de los espacios de convivencia social.

Así se dan la mano la lectura progresiva de la Historia tal como la presenta Hegel y la consigna de “orden y progreso” que Augusto Comte deduce de los estadios de la evolución humana y de la voluntad de conciliación entre lo que él juzgaba ser el resumen de los méritos del “Ancien Regime” y del nuevo régimen salido de la Revolución Francesa.

El pensamiento auto-denominado Post-Moderno que presentaremos a través de la ideas de uno de sus padres, a saber Jean-François Lyotard, quien publicara “La condition postmoderne” en 1979 (Paris, Editions de Minuit), puede ser resumido como una contra-cara crítica de estas cinco características.

A) Siguiendo la fórmula escueta del post-estructuralismo la tesis defendida por

los Post-Modernos es que “el hombre ha muerto”.

En Lyotard esta tesis es defendida a partir de las consideraciones hechas por Ludwig Wittgenstein en su segunda filosofía (el llamado “segundo Wittgenstein”) sobre el hecho de que language no se restringe al juego del “enunciar” (así como lo estudia y analiza la lógica clásica) sino que se compone de una multitud de “juegos de language” que guardan entre sí un parecido de familia pero que son mutualmente irreductibles y sobre la cual no puede operar como instancia unificadora ningún metalenguaje.

Lyotard dirá que caracteriza a la condición post-moderna el hecho de que el supuesto sujeto se distribuye en una multitud de roles, usando en cada uno de ellos el correspondiente “juego de language”, en una vida plural que significa en realidad la muerte de aquel sujeto homogéneo postulado por la Modernidad.

B) Para Lyotard este sujeto que es no-sujeto es la causa y el efecto de una característica que define la condición post-moderna, a saber, la desconfianza y descreencia en las meta-narrativas. Y él entiende por tales las grandes teorías unificadoras de la historia on la finalidad de descubrirle un supuesto sentido progresivo, principalmente las relativas al “progreso” y a la “emancipación”.

Con estas meta-narrativas lo que es sometido a crítica, según Lyotard, es la propia “razón” y la idea del “consenso” apoyada sobre ella y considerada como inevitablemente bueno.

El motivo que justifica tal denuncia

del “progreso” y de la “emancipación” y del culto de la “razón” y del “consenso”, es el hecho de que según Lyotard, las metanarrativas propugnadoras de tales conceptos han llevado al terror (manifiesto en el período de la Revolución Francesa designado precisamente por ese nombre, en el nazismo simbolizado por el campo de exterminio de Auschwitz y en el Goulag del “socialismo real”)

C) De esta crítica extrae Lyotard el fundamento de la defensa de la diferencia y del pluralismo, que constituyen según él los pilares de una aptitud-actitud de justicia en las relaciones interhumanas en la condición post-moderna.

Para tanto el culto de la diferencia y del pluralismo renuncian a cualquier utopía histórica y en la época del saber informatizado, elevado a fuente indiscutible del poder (comenzando por el económico), proclaman (y ésta es la única propuesta de Lyotard en estos tiempos de supuesta condición post-moderna, si lo entendimos bien), la apertura irrestricta a cualquier demandante de los “bancos de datos” que centralizan el saber acumulado y en producción permanente.

Por mi parte prefiero abordar la Modernidad como un fenómeno de pensamiento y de vida dotado de una cara y de una contra-cara que engloba en su devenir la supuesta condición post-moderna.

En una óptica simplificada y por razones didácticas intentaré sintetizar ese carácter dual a partir de las cinco características con las que antes intenté trazar el perfil de la Modernidad.

1. Si en el acto de constitución del sujeto como realidad epistemológica que abre las puertas en la dinámica de auto-reflexión que el supone e instala, está implícita la posibilidad de la emancipación (que definimos como siendo sinónimo de la auto-determinación consensual de la especie humana en convivencia ecológica preservadora-regeneradora de la naturaleza exterior), no es menos cierto (y eso ya quedó claro en Descartes cuando no pudo resolver la cuestión de la relación inter-subjetiva entre los diferentes sujetos encerrados y aislados mutuamente en su “yo pienso”) que ese acto posibilita también la objetivación de objeto.

No es otra cosa lo que sucede en el plano geopolítico cuando el “yo pienso” cartesiano se manifiesta en el “yo conquisto” de una Europa que cuestiona la humanidad de los pueblos colonizados por ella y de hecho los reduce a objeto en un trato que tiene la esclavización de esos pueblos como símbolo extremo pero revelador de esa visión.

En el plano de las relaciones económico-políticas “internas” a esa Europa conquistadora el mismo acto es contemporáneo de la objetivación de los seres humanos que pasan a ser “cosas” que la objetivación de los seres humanos al igual que los medos asalariada establecida entre éste y aquellos.

2. La misma razón devenida tribunal inapelable violenta y reprime la sensibilidad, o sea, la erótica y la estética.

3. En la doble situación antes descrita (en “1”) la “Razón” se identifica de hecho en manos de los dominadores (los deten-

tores del poder económico, político y militar) con la razón instrumental, controladora-explotadora por medio del cálculo y de la planificación, de la naturaleza y de los seres humanos dominados, razón colocada a servicio de la conservación del poder por parte de los primeros.

3.1 El propio concepto de “razón” se escinde luego en compartimentos estancos que no permiten ni a los dominados ni tampoco a los dominadores unificar en un conjunto armónico los procederes instrumentales que adoptan en su día a día con los preceptos morales que como auto-proclamados seguidores de la tradición cristiana que pregona el amor y el servicio al prójimo, dicen acatar.

3.1.1 Esa situación de desgarro en la que, además, el arte es objeto de comercio para los dominadores y lujo inalcanzable para los dominados, es la que recibe acogida e intento de solución en la tripartición de las Críticas Kantianas.

Es esa misma situación la que aflora en el hecho de que Bertrand Russell no haya sido capaz de imaginar una coordinación racional entre sus opciones éticas y su filosofía (pautada por el paradigma enunciativo que domina la lógica clásica).

Y es una vez más la misma situación la que está tras el sujeto disperso en los múltiples roles gobernados por distintos juegos de lenguaje que Lyotard se apresura a endiosar como modelo del correcto proceder sin detenerse a pensar en lo que esa situación supone como “pobreza” del ser humano desarticulado en cuestión si se admite que es una riqueza el que el ser humano sea el gobernante lúcido del conjun-

to de su vida (que sólo así se constituye como “vida” para trascender la mera “colección de eventos”) y no simplemente el administrador de expresiones dispersas de su persona.

4. Lyotard respondería ante esta última consideración que ella hace parte de la meta-narrativa de la “emancipación”, que estaría supuestamente superada en la condición post-moderna por cuanto ésta reconoce la multiplicidad de los juegos de lenguaje incluidos en los roles dispersos de los individuos como instancia insuperable.

A ello respondo con una crítica hecha al segundo Wittgenstein y que Lyotard parece desconocer.

Tal crítica consiste en mostrar que la simple perspectiva descriptiva de la multiplicidad de los juegos de lenguaje supone la posición meta-lingüística que precisamente Wittgenstein pretende negar. O sea, la propia obra de Wittgenstein es la refutación de esa tesis de Wittgenstein. Dicho de otra manera, el juego de lenguaje del Wittgenstein-filósofo es el meta-lenguaje que hace posible la descripción de la multiplicidad de los juegos de lenguaje en cuyo nombre pretende desautorizarse la existencia del primero.

Así, caída la tesis de la imposibilidad del metalenguaje superador de la multiplicidad de los juegos de lenguaje, cae el fundamento lógico-lingüístico-epistemológico de Lyotard contra las metas-narrativas, incluidas la referente a la emancipación.

4.1 Esto no quiere decir, como lo veremos, que la meta-narrativa de la emancipación pueda obviar el hecho real

de los terrores que se han cometido en su nombre.

Tampoco quiere decir que la emancipación deba pensarse exclusivamente en el terreno de lo económico-político, aunque a este terreno sea dada una importancia fundamental por lo que él representa como “matriz” donde se inscribe el día a día de las personas; a partir de Foucault y Paulo Freire sabemos que la crítica de las relaciones de dominación (entendiendo por tales todas aquellas que impidan la auto-determinación de un agente) debe extenderse a otros terrenos específicos como son, por ejemplo, los de las relaciones mayoría-minoría, hombre-mujer, médico-paciente, profesor-alumno, y aquellas existentes entre el individuo y su propio cuerpo.

Lyotard podría argüir de la idea que presentamos de la emancipación como siendo la auto-determinación consensual de los seres humanos en convivencia ecológica, preservadora-regeneradora, con/de la naturaleza exterior, se apoya en la idea de “consenso”, que la condición post-moderna supuestamente ha superado con base en la idea del culto de la diferencia.

A ello respondo con Karl-Otto Apel que Lyotard no percibe la contradicción que significa en su proceder el escribir un libro para defender la muerte del consenso.

El efecto, la defensa no-contradictoria de la muerte del consenso no puede ser otra que la renuncia a la argumentación.

Ahora bien, Lyotard argumenta. Y al argumentar defiende con su postura la idea de creer que puede ponerse de acuerdo con el destinatario de sus reflexiones; o sea, en resumen, que al publicar su reflexión no

sólo creer que el consenso es posible sino que busca deliberadamente.

A un nivel más profundo y sobre este mismo asunto deberíamos recordar con Apel que en cualquier acto argumentativo está incluida la acepción (junto con otros) del principio ético que estipula la renuncia al egoísmo en una actitud de busca colectiva y consensual de la verdad.

5. Parece claro que la condición post-moderna descrita por Lyotard refleja un “estado de espíritu” que, grosso modo, podríamos caracterizar como siendo el de la desilusión sufrida por algunos de los participantes de los levantes de 1968 que vieron al mismo tiempo derrubarse la imagen paradidáctica que tenían del “socialismo real” (cuyo Gulag se revelaba al unísono de la invasión de Checoslovaquia por las tropas del Tratado de Varsovia) y la resistencia triunfante del capitalismo que permanecía vivo y dinámico en el presente de la historia más allá de las modificaciones acontecidas, en particular en la órbita de la sexualidad y la familia.

La realidad sobre la que asienta tal estado de espíritu y que combina ambos aspectos es un dato indiscutible de los tiempos.

También es indiscutible el hecho de que tal realidad destruye para siempre la ilusión de que el proceso de emancipación pueda ser una triunfal marcha lineal de acontecimientos felices.

Ahora bien, tales constataciones lejos de cuestionar la vigencia de la emancipación lo que hacen es cuestionar la lucidez de aquellos que la confundieron con esta simplista marcha triunfal. Lo que quiero decir

es que, a mi modo de ver, la propia historia se ha encargado de mostrar que la Historia no es el teatro de acontecimientos dotados de un sentido pre-establecido sino que ella es el escenario donde permanentemente se juega el juego de dados de las diversas posibilidades abiertas por y a través de la acción de los seres humanos.

Esto quiere decir que si por un lado, como lo ha mostrado Apel, a menos que renunciemos a todo enunciado y toda argumentación, ya estamos comprometidos con la busca de una comunidad de comunicación (y de vida, agregó yo) en que todas las necesidades de los hombres que sean compatibles con las demás tienen que ser objeto de la decisión consensual de todos los afectados (o por lo menos de sus representantes), por otro lado esto no quiere decir, como también lo ha mostrado Apel, que esta comunidad sea una fatalidad de la Historia. Por el contrario, ella depende en última instancia de cada acción y omisión de los seres humanos en la medida en que, en la época de la ciencia aplicada masivamente a las artes productivas y de los macro-efectos potencialmente destructores de toda la especie humana que de esta época forman parte, cada acción y omisión es una “jugada” capaz de determinar la mejor sobrevivencia de esta comunidad humana presente, que al mismo tiempo que articula con base en relaciones de dominación y violencia es condición para que aquella otra comunidad pueda un día venir-a-ser.

Para concluir y a la luz de lo que precede quiero decir que comparto con David Harvey (The condition of Postmodernity. An

Enquiry into the Origins of Cultural Change, Basil Blackwell, Oxford, 1989) la idea de que la supuesta "condición post-moderna" descrita, entre otros, por Lyotard, no es más que una peripetia de la Modernidad y, más específicamente, de la condición humana en el contexto de las relaciones capitalistas de vida, pero que también esa descripción enriquece la crítica emancipatoria de la "contracara" de la Modernidad al señalarle algunos elementos desdeñados o colocados en situación muy secundaria anteriormente.

Entre éstos destacaría los siguientes:

1. Que la alteridad es categoría indisociable de cualquier teoría de la emancipación que no sea incompatible con aspiraciones ajenas. Ello porque tal ejercicio de la alteridad forma parte de la auto-determinación en el seno de la consensualidad.

2. Que la crítica y superación de las micro-dominaciones en las relaciones mayoría-minorías, las relaciones inter-sexuales, inter-raciales, las existentes entre profesionales y demandantes de servicio (cubriendo los ámbitos de la medicina y la educación, entre otros) y la vigente entre cada individuo y su propio cuerpo es indisociable de la crítica y superación de las

macro-dominaciones instituidas a través del poder económico-político-militar, a partir del monopolio clasista de los medios de producción.

3. Que la faceta estética de la vida debe ser recuperada de su ostracismo o fragmentación en relación a las facetas orientadas por la razón instrumental (que debe ser puesta a servicio de la decisión comunitaria consensual) y por la razón práctica (debe rearticularse en base a los Cuasi-Razonamientos Causales, así como yo los defino).

O sea, que la estetización de la existencia va de par con la domesticación consensual y ecológica de la razón instrumental y la rearticulación argumentativa de la ética y que para los seres humanos el vivir placente-raramente es la razón y el destino de vivir.

4. Que de manera similar a lo que sucede con cualquier hipótesis científica, la "meta-narrativa de la emancipación" es una hipótesis incierta y condenada a ser corregida incesantemente a la luz de los acontecimientos en una dinámica de falseamiento en que la verdad es una idea reguladora inalcanzable.